

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria La estatuomanía.

Murió Joaquín Costa y al día siguiente se acordó levantar un monumento que perpetuase su memoria. Muere Menéndez Pelayo y a los dos días se piensa también en el monumento que ha de erigirsele.

Ello, dicho así, sin más explicaciones, parece justo, noble y digno de una nación que sabe honrarse, honrando a sus grandes hombres. Este fué desde los comienzos de la civilización, la finalidad que se perseguía al erigir un monumento. Pero hoy no puede decirse lo mismo, y, por consiguiente, los monumentos no significan lo que antes. Las estatuas que hoy se levantan sólo pueden decir a las generaciones venideras:

«Este que aquí veis, Fulano de Tal, tuvo amigos y admiradores.»

Y esto, es claro que no quiere decir, lo que las antiguas estatuas decían:

«Fué un gran ciudadano, sirvió y honró a su patria; ésta le debe gratitud por tal cual servicio; admírale é imítale.»

Y esto ocurre no sólo en España; también en Francia. Allí, como aquí, han llegado las cosas a un punto, que cada ciudad, cada pueblo, quiere tener su estatua, y de ahí, la infinidad de monumentos a personajes corrientes, que ningún rayo de luz han aportado al caminar incierto de la Humanidad. Se ha hecho más; se han erigido monumentos en vida. Los han costado estómagos agradecidos. ¿Qué han hecho, digno de perpetuarse en bronce y en mármoles, Moret, Sagasta, Canalejas? ¿Y Lagartijo? El monumento, tanto en Francia como en España, está desacreditado y dentro de poco serán sólo un adorno de los jardines públicos, excepto el de Clavé y otros, que por lo malos, no pueden adornar nada.

Ahora bien; ¿se parecen en algo Costa y Menéndez Pelayo a Moret, Sagasta ó Lagartijo? ¿Se sabe que dirigieran jamás unas elecciones de pucherazo ó pasaran a algún toro de mula?

Bien está que el que no pueda ser recordado de otro modo, el que no deja tras de sí nada que valga la pena, tenga un estatua. Será lo único que valga de él. En cambio, a los que, como Costa y Menéndez Pelayo, debe la Humanidad los rayos de divina luz que sus obras proyectan, no deben tener una estatua, deben tener cien mil. Cien mil ediciones económicas de sus obras, que por su precio puedan llegar a todos, ediciones en que no se persiga el lucro, ediciones esmeradas, vigiladas, bien cuidadas y de infimo coste. Ello no debe hacerlo un editor, ello ha de ser hecho por el Estado ó por una Junta, que invierta en ello lo que costaría una estatua. Y a la vez que se vendan dichas ediciones a los particulares se regalen a los Centros de cultura.

¿No es este el verdadero monumento, la estatua digna de todo gran escritor? Dí, lector: ¿qué mejor estatua que la que en el corazón y la inteligencia les levantarán los millares de lectores? ¿Ni que cosa más honrosa para los españoles?

Quédese la piedra para los Sagasta, los Moret, los Lagartijo, los que sólo han sido piedras puestas ante el camino del progreso.

Gacetilla

A causa de una indisposición, don Velquiades Alvarez no ha podido salir esta mañana para Reus. Saldrá esta tarde para dicha ciudad en el tren de la una.

La información pública por escrito abierta por la Cámara de Comercio de esta ciudad sobre las reformas que convenga introducir en la contribución industrial y de comercio para tener en cuenta las observaciones y deseos que se expongan sobre tan importante asunto terminará el día 10 del próximo mes de Julio.

La sección facultativa de Urbanización y Obras formulará un proyecto de nuevas alineaciones y ensanche de la calle de Muntaner, trayecto comprendido entre el paseo de la Bonanova y los terrenos adquiridos por don José Nicolás de Alsina.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Lambese, Martín Jaubert; Aznaga, director Argos; Palamós, Antonia Fontana, Barbará, 23, entresuelo; Stambul, Mompon; Benaján, Jaime Enrich, rambla Lluch, 18; Grenoble, Fortuny Batlles; Boltaña, Francisca Sarrablo, Córcega, 415, 2.º; Nueva York, Matas.

La cuestación organizada por el Centro Regional Valenciano de esta ciudad á beneficio de las víctimas de Villarreal se llevará á cabo el domingo, 16 del actual.

Dicho acto revestirá solemnidad inusitada y se armonizará en él, con el carácter humanitario que lo motiva, el temperamento artístico de la región á que pertenecen los organizadores, en forma que la Sociedad citada ofrecerá á los barceloneses una verdadera cabalgata, digna de la importancia de esta ciudad y de los elevados sentimientos que han impulsado á su organización.

El Centro Regional Valenciano ruega á sus socios y á todos los valencianos en general se sirvan concurrir durante la presente semana al local social, Fernando, 33, y pasaje del Crédito, 1, principal, de siete á ocho y de diez á doce de la noche, para coadyuvar á la mayor brillantez de la cuestación que se organiza á favor de las víctimas de la catástrofe de Villarreal, cuya cuestación pública tendrá lugar el próximo domingo, día 16 del corriente.

Alejandro Bonci, el tenor conocido de nuestro público y festejado en los Estados Unidos, reclama una indemnización de 250,000 francos á las dos Compañías de ferrocarriles New-York Central y Pullmann porque á consecuencia de la falta de calefacción en los coches en que viajó el tenor el día 17 de Enero último, yendo de Nueva York á Toronto, sufrió un enfriamiento, seguido de laringitis, que le ha impedido cumplir sus compromisos durante esta temporada.

La Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante ha acordado establecer un servicio especial de viajeros, con billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clases, á precios reducidos, desde las principales estaciones de su red catalana á la de Barcelona y regreso, con objeto de facilitar la concurrencia á las fiestas de aviación.

La expendición de dichos billetes tendrá lugar durante los días 12 y 13 del actual, pudiéndose utilizar para el regreso desde el día 15 al 18 del mismo, ambas fechas inclusive.

Dicha Compañía, de acuerdo con la del Mediodía de Francia, establecerá un servicio especial de viajeros con billetes de 1.ª clase desde Barcelona al balneario de Vernet-les-Bains y regreso. Para dichos billetes se percibirán los precios reducidos de 30 pesetas para el recorrido español y 15'05 francos para el francés.

Podrá efectuarse el viaje en los trenes expresos y de lujo españoles, debiendo abonarse el suplemento correspondiente á los últimos cuando éstos se utilicen.

La expendición de los billetes tendrá lugar desde el día 15 del actual al 15 de Septiembre próximo, siendo valederos durante el plazo de 90 días.

El cinematógrafo en el matadero.

En el matadero de Berlín se emplea hace tiempo el cinematógrafo, en lugar del microscopio, para el examen sanitario de las carnes.

El trozo de carne que ha de ser examinado se coloca en el objetivo de un aparato cinematográfico y su imagen agrandada se proyecta sobre una tela.

Si la carne es malsana se ven agitarse las bacterias y no se utiliza para el consumo público, quedando decomisada é inutilizada.

Esta racional aplicación del cinematógrafo al examen sanitario de las carnes por los inspectores veterinarios es de gran importancia y de muy provechosos resultados para la salubridad pública.

Bolsin mañana.

Interior, 85'25 operaciones; Nortes, 101'30 papel; Alicante, 99'05 papel; Orenses, 27'60 operaciones; Platas, 95'80 operaciones

Noticia de los fallecidos el día 8 de Junio de 1912.

Casados 8	Viudos 5	Solteros 7	Niños 4	Abortos 1	Nacidos	Varones 23
Casadas 6	Viudas 9	Solteras 8	Niñas 7			Hembras 20

La lucha entre Taft y Roosevelt.

Se han verificado en los Estados Unidos las elecciones primarias del partido republicano. Todos los Estados de la Unión han nombrado ya sus representantes en la Convención republicana de Chicago.

Esta nombrará el candidato del partido á la presidencia de la República. Dicha Convención constará de 1,078 delegados.

De ellos 492 son partidarios de Taft, actual presidente de la República, 464 de Roosevelt, 36 del senador La Follette y 10 del senador Cummins. No han expuesto su opinión 76.

Los partidarios de Roosevelt dicen que 150 de los delegados taftistas no tienen mandato imperativo. Procuran ganarles para su causa y, si lo consiguieran, el triunfo de Roosevelt estaría asegurado.

Por su parte los amigos de Taft trabajan por conquistar para éste los sufragios de los delegados indecisos y de aquellos que pensaban votar por La Follette y Cummins.

La batalla se librará ahora en el seno de la Subcomisión del Comité nacional, que es la que debe decidir acerca de la validez ó nulidad de los mandatos de los representantes.

Como la mayoría de quienes la componen son partidarios de Taft, temen los amigos de Roosevelt salir perjudicados por sus fallos. Algunos representantes opinan que, como es segura la división del partido si es reelegido Taft ó su contrincante Roosevelt, debe la Convención buscar un tercero en discordia.

La Follette tiene grandes esperanzas de ser el elegido si prevaleciera este criterio. Roosevelt ha dicho que presentará su candidatura á la presidencia, aunque no le vote la Convención. Sus amigos trabajan porque no sea nombrado presidente provisional de la Convención de Chicago el senador Root, que fué subsecretario de Estado en tiempo de la presidencia de Roosevelt. Pero como es furibundo conservador desertó del rooseveltismo cuando su jefe comenzó á predicar las excelencias de un programa demagógico. Es muy probable que, á causa de todas estas divisiones, triunfe en las elecciones presidenciales un candidato demócrata.

—¿Y entre estos dos no hay ningún otro?

—No, señora.

—¿Trenes de carga tampoco?

—No, no.

—Total, ¿que dentro de treinticinco minutos no pasará ningún tren?

—Absolutamente ninguno.

—Muy bien. En este caso —dijo dirigiéndose á su consorte—, podemos atravesar la vía.

Un colmo de previsión.

Una señora penetra, acompañada de su esposo, en una oficina de una estación de ferrocarril y se dirige á un empleado:

—Dígame, señor... ¿el tren de las 11-6 ha pasado?

—Pero, señora, hace ya de esto cerca de un cuarto de hora.

—¿Y el de las 12-18?

—¡Oh! para ese faltan todavía treinticinco minutos.

Amor de mujer.

(Conclusión.)

Se iba poniendo sentimental, llevado de su temperamento de bueno y sencillo alsaciano. Continuó:

—¡Cuántas veces he revivido con el pensamiento aquellas horas en que, por haber tú ido á pasar la velada en casa del profesor Saint-Amand, me dejabas solo con Elena! Yo estaba lo más aturullado; no atinaba con la actitud conveniente y cuanto más sencilla y natural era la suya tanto más era la mía falsa y forzada. Si yo la decía un cumplimento, ella reía. Languideaba la conversación; ni osaba afectar seriedad, ni me atrevía á insinuar una broma; ella, entonces, se compadecía de mí y se sentaba al piano. Tocaba no del todo mal. De cuando en cuando volvía y me sonreía. Estaba endiabladamente seductora y te aseguro que yo sentía extrañas tufaradas de calor subirme al corazón. Los más villanos proyectos me pasaban por la cabeza. Hacía la corte á Elena. Hoy te lo confieso. ¿No me lo reprochas, verdad?

—Puedes estar tranquilo—contestó Juan sonriendo—; Elena misma me lo contaba todo apenas volvíamos á encontrarnos juntos. No sentí nunca celos de ti.

—Gracias—dijo Pedro un tanto mortificado, lo que divertió á Juan—. Yo la decía cuanta lindeza se me venía á la boca, pero mientras emocionado, con las mejillas encendidas y la voz un poco temblorosa, yo hablaba y hablaba, ella ibase en busca del perrillo que le regalara nuestro amigo Tannemann y se ponía á acariciarlo tranquilamente. Esto me daba tal rabia que saltaba de mi silla y me iba sin decir si quiera adiós.

—Pero al día siguiente ya estabas reconciliado con ella.

—Naturalmente. Una vez sosegada mi sangre, yo admiraba su perfecta placidez ante mi agitación amorosa. Nos hacíamos los mejores amigos del mundo y ella me decía: "Desde que usted no me dice que me quiere, le voy queriendo yo... ¿Recuerdas aquella nuestra famosa excursión dominiguera?"

—¡Cómo no! A Saint-Cloud, con Tannemann.

—Era como para morir de risa. Tannemann, que, en suma, no hablaba bien más que nuestro *patois* alsaciano, se creía un

parisiense completo y estaba lo más orgulloso de su francés. Entonces Elena se ponía adrede á charlar con tal volubilidad, que al desventurado Tannemann érale imposible seguirla. Esto le mortificaba tremendamente y á cada momento veíase obligado á suplicarla que repitiese dos ó tres veces lo que había dicho. ¡Qué comida aquella sobre el césped en medio de las ruinas!

—Tú llevabas las dos botellas de vino en los bolsillos de tu gaban.

—Y tú el jamón y el pollo. Elena iba con la cestita del pan, la manteca y los cubiertos. Tannemann debía encargarse de los postres. Pero, al tocarle el turno de sacar provisiones, salía diciendo que él no se había enterado bien, que á él nadie le había dicho nada.

—Sí, era un tacaño y lo sigue siendo.

—Y un pedante. Cada vez que Elena te besaba, él volvía la cabeza.

—Elena estaba lo más amable aquel día. Y tú, tú ¡cómo te ruborizaste cuando ella dijo que, para que la fiesta estuviese completa, sólo falta una cosa: que tú también hubieras traído una amiguita!

—Éramos jóvenes entonces.

Hubo un largo silencio, durante el cual siguió cada uno sus propios pensamientos.

—Dí, Juan. ¿Y tu Elena? ¿Qué ha sido de ella?

—Supongo que le irá bien.

—¿Pero no lo sabes?

—Voy á decirte lo que sé de ella. Creo recordarás que yo debía por aquel tiempo ir á España á instalar una fábrica en Barcelona. Tenía que renunciar á ello, no resolviéndome á dejar á Elena sola, en la situación en que se encontraba. Nuestro hijo moría á la edad de seis semanas. ¡Figúrate tú, si tuviese yo ahora aquel ángel querido! Pero entonces yo consideré su muerte como la solución de una grave dificultad. Comuniqué á Elena que me era indispensable trasladarme á Cataluña. Quiso acompañarme, pero esto era naturalmente imposible. Tuvimos escenas violentas, hasta trágicas, pero yo me libérté. No tenía otro remedio. Ella me prometió volver á casa de su padre, en Douai. Y cumplió su palabra, ya que, por cierto tiempo, de Douai venían sus cartas.

—Entonces, ¿os habéis escrito?

—Si, al principio. Luego, transcurridos algunos meses, Elena volvía á aparecer súbitamente en París. Para excusarse, me decía que le era imposible continuar allá, que esa ciudad muerta de Douai y que su anciano padre, siempre melancólico, le resultaban intolerables. Después, en mucho tiempo, no supe nada de ella, y, por fin, me escribió una carta notificándome que estaba por casarse con un negociante en vinos, poco escrupuloso tocante al pasado, después del sacrificio hecho por su padre.

—¡Puach!

—Sin embargo, hace un momento me has dicho tú mismo que yo debí unirla á mi vida para siempre.

—Sí, por amor, pero no por un dote. Eso sin contar, por otra parte, que tú tenías menos que perdonarla que el negociante en vinos.

—¡Qué quieres! No es otra la moral de esa que se llama la gente práctica.

—¿Y después?

—Después... supongo que se efectuaría el matrimonio. No he vuelto á tener más noticias suyas.

—¿Ni has hecho nada por tenerlas?

—A fe mía, no; fe lo confieso. No creo me asista derecho alguno para turbar de nuevo su existencia. ¿A qué habría conducido un nuevo acercamiento, ya que tan bien se había casado? Algunas veces, en verdad, se me ha ocurrido; pero ¡bahl hay que reprimir tales impulsos, que no tienen razón de ser.

—Pero, ¿y ella no los habrá sentido? ¿No habrá ella intentado volverte á ver?

—Ella sigue probablemente hasta ahora creyéndose todavía en España.

—O quizás ha muerto. Porque cuando dos se han amado tan bien en los días radiosos de la juventud, es imposible que puedan vivir y considerarse extraños el uno para el otro. Al menos, así me parece.

—¡Ah, mi buen Pedro! La vida es un terrible apagador.

—Sin duda. Pero hay llamas que la vida no apaga. Sólo la muerte...

...

Muchos meses habían pasado desde el encuentro de los dos antiguos amigos; Pedro Ricklin se encontraba nuevamente en América enseñando matemáticas, cuando

un día recibió de Juan Pfeiffer la siguiente carta:

“Mi querido Pedro.

¡Qué de hechos milagrosos puede el azar producir en la gran ciudad! Te escribo bajo la impresión fresca de la historia. ¡Vas á quedar pasmado!

Esta tarde, á cosa de las dos, iba yo por la calle Rochechouart, cuando, de pronto, una dama elegantemente vestida y que venía en sentido opuesto se detuvo en seco delante de mí. Como yo iba absorto en mis pensamientos, no presté al pronto atención y seguí mi camino. Sólo después de dar algunos pasos me di clara cuenta del pequeño incidente y, sin conciencia de lo que hacía, me volví. La dama no se había movido, como si hubiese echado raíces, y me seguía con los ojos. Entonces yo volví sobre mis pasos, indeciso, hasta intrigado; ella se lanzó á mi encuentro y, antes mismo que á través de su tapido velo hubiese yo podido distinguir sus facciones, gritó con una voz estrangulada:

—¡No, no me he equivocado! ¡Eres tú! ¡Eres tú mismo! ¡Qué felicidad!

Y, tendiéndome sus manos, apoderóse de las mías, oprimiéndolas, sin pensar en soltarlas. ¿Has adivinado? Era Elena. ¿Qué quieres que te diga, amigo mío? Me sentí como en un ensueño delicioso... Hela, pues, ahí, delante de mí, como realidad viviente, ella, en quien si mucho pensaba antes, pensaba aun más después de tu visita; ella, más afectuosa que nunca, la encarnación de mis horas más felices, el amor de mi juventud, transfigurada por el recuerdo, la que yo había deseado tanto durante doce años ¡sin esperanza de volver jamás á verla!... Tú sabes que, en realidad, no soy sentimental; pues bien, mis ojos se humedecieron. Yo no acertaba á articular más que una sola palabra: ¡Elena! Y un momento después nos encontramos uno en brazos de otro, y nos besamos á través del velo, como unos locos, y todo esto en plena calle y en presencia de los transeúntes, que nos miraban con curiosidad. Elena se apoderó de mi brazo y me arrastró sin proferir palabra. Pasaba un automóvil. Hízolo parar, subió ligera y sólo entonces me preguntó:

—¿Se puede ir á tu casa?

—Pues claro—dije yo.

—Entonces, da tu dirección al chofer.

Y hétenos sentados, juntitos, sus manos

en mis manos, mis ojos en los de ella... fué un minuto de arrobamiento y de dolor á la vez, tan punzante como creo no haberlo vivido jamás. Después una nueva tempestad de caricias, esta vez sin el estorbo del velo y del sombrero—los doce años han, naturalmente, dejado algunas huellas, pero Elena es siempre la arrogante belleza que tú conociste—, y enseguida se abrieron las esclusas de las preguntas. Tuve por de pronto que contarle mi historia y cuanto se había mezclado en mi existencia. Se alegró mucho al saber que yo seguía soltero, y no dejaba de oprimirme la mano cada vez que yo la aseguraba que nunca había dejado de pensar en ella. Tocóle luego darme noticias suyas. Ella se había casado. ¿Feliz? ¡Pche! Pero, después de todo, no tenía realmente por qué quejarse. Su marido no era yo, seguramente, pero ella no hacía comparaciones. El la trataba bien y ganaba mucho dinero. Solamente que se aburría. Además, él era celoso, lo que le resultaba ridículo en un hombre que no la amaba con el corazón. Y justamente esos celos habían sido la causa de que Elena dejase de escribir con el tiempo; claro, en aquella época ella era todavía una cándida, una boba que desconocía los útiles servicios que puede prestar esa invención que se llama la "Poste restante".

Así conversando, llegamos á mi casa. Yo estaba conmovido y cortado como un colegial en su primera cita. Resistíame á profanar aquel *tête á tête*, queriendo conservar su puro perfume y su cálido tono de flor de primavera. Comencé á evocar el pasado.

¡Ay, tres veces ay, mi buen Pedrol!

Al principio, Elena sostenía que nuestra vida en común había sido en 1902. Al verme levantar los brazos y al oír mis exclamaciones:

—¡Cémo! ¿Y has podido olvidar que fué en 1898?—turbóse un tanto y al fin salió del atolladero diciendo que, después de todo, la cosa no tenía mayor importancia; "lo esencial es que hemos tenido suerte, mucha suerte". La pregunté si se acordaba todavía de nuestro pequeño nido.

—¡Si me acuerdol...—gritó ella á la vez

que palmoteaba alegremente.

Recordaba también que había sido en la calle Git-le-Cœur; pero cuando traté de que me describiese nuestro cuarto y lo que desde él se veía, supo desentenderse con suma habilidad. Hice recaer la conversación sobre ti—no lo traigo á cuento por chocarte—; ¡ni el más leve recuérdo! ¡Completamente olvidado! Le hablé de Tannemann... ¡nadad! ¡nadad! Sólo cuando mencioné el perrillo pareció revivir en su memoria la sombra de un recuerdo, recuerdo del perro, no de quien se lo regalara. Hablé de nuestra famosa excursión; se animaron sus ojos, recordó todos los detalles, hasta los más insignificantes, y me refirió con una verba maravillosa y llena de encanto una partida de campo en... Robinson, con el almuerzo obligado en las ramas del árbol y una cantidad disparatada de champaña—una partida de campo, en fin, que nunca habíamos hecho juntos!

¡Qué dacha, amigo mío! Los dientes me castañeteaban. Ella echó de ver mi repentino enfriamiento, me preguntó si por casualidad tenía yo otro amor, pareció mortificada cuando la signifiqué no haber comprendido su pregunta, me dijo que tenía que marcharse ya, y se ofendió realmente al ver que yo no pensé en retenerla. Se marchó sin hacer alusión á un nuevo encuentro, y yo la dejé ir sin siquiera preguntarle su dirección.

Probablemente no la volveré á ver más. Siento haberla visto. Hoy, sólo hoy es cuando realmente he perdido á Elena, y la pérdida me resulta dolorosa. Era una deliciosa ilusión y hubiera querido conservarla hasta el fin de mi vida.

Tenías razón al decir que no debe uno volver á los sitios de sus pasadas alegrías sin la seguridad de encontrarlos como antes.

Un cordial apretón de manos de tu amigo que todavía se siente bromista,

Juan.

P. S. ¿Quieres que te diga todo mi pensamiento? Creo que Elena me ha confundido con algún otro.

MAX NORDAU.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Mitín.—De Zaragoza.

Madrid, 9 Junio.

Bilbao.—Los nacionalistas, en número de 2,000, salieron en diversos trenes para Guernica donde celebraron un mitín. No hubo incidentes.

Zaragoza.—La Cámara de Comercio ha acordado acudir á la información parlamentaria para entender en la ley de emigración y crear una sociedad mutua mercante y de seguros sobre la vida para industriales y comerciantes.

Detención.—De Sevilla.

Valencia.—La policía ha detenido á dos sujetos que trataban de tomar 15,000 pesetas por el procedimiento del entierro á un súbdito yanqui.

Sevilla.—La Diputación ha adquirido por 2,000 pesetas el cuadro de García Ramos que representa Fausto, para colocarlo en el salón de Arte moderno del Museo.

Noticias de Africa.

Melilla.—El regimiento de Saboya ha efectuado un paseo militar dividido en fracciones por compañías por la parte de Zeluán y zoco de Jemis llegando hasta el avanzamiento. Regresó sin novedad.

El gobernador militar ha visitado el Hipódromo. En el campo rifado hay tranquilidad.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Huelga general.

El Havre, 10 (1'45).

Un millar de inscritos marítimos ha votado la huelga general como acto de solidaridad con los mecánicos, chofers y fogoneros de la Trasatlántica francesa.

Los negros y los negrófobos.

Habana, 10 (6'50).

En la madrugada de ayer estallaron varios motines negrófobos, causando más intranquilidad que la revolución misma.

Numerosos jóvenes, la mayoría estudiantes, se reunieron en manifestación violenta. Muchos estaban armados. Tres negros fueron muertos en Regla Gómez. Hubo necesidad de fuertes destacamentos de policía, de á pie y de á caballo, para restablecer el orden.

El nuevo sultán.

Paris, 10 (6'55).

The Morning Post publica despachos de Tánger diciendo que, según referencias de Mogador, la primera división del ejército de El Haiba abandonó Tizuit el día 2, dirigiéndose hacia el Norte, con objeto de ocupar Taiozan y avanzar sobre Marrakés. Las otras fracciones seguían á ésta.

Según el rumor que circula, Agadir aceptó la autoridad de El Haiba. Este ordenó al gobernador que pusiera á los cristianos en lugar seguro, mientras se vuelve á restablecer el orden. Parece decidido á prohibir á los cristianos que residan en los territorios que reconocen su autoridad hasta que las potencias le reconozcan como sultán.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 10 Junio (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Real orden aprobando las adaptaciones del personal docente de las Escuelas industriales que se citan y disponiendo en su consecuencia queden encargados de las cátedras que se indican los catedráticos que se mencionan. Está entre ellas la de Tarsa.

Relación de los opositores aprobados para plazas de ordenanzas y similares de Gobierno civil y demás dependencias del ministerio de la Gobernación.

Las Mancomunidades y Moret.--Crimen.

Mañana se reunirá la Comisión que entiende en el proyecto de ley de Mancomunidades para seguir preparando el dictamen que ha de dar en breve. Asistirá á la reunión el señor Canalejas.

El señor Moret ha comunicado á la Comisión que tendrá el sentimiento de combatir el proyecto y votar en contra por los motivos ya sabidos, y que le parece inconveniente plantear el problema sin arrancarlo de la autonomía de los organismos locales.

La guardia civil ha encontrado esta mañana el cadáver de un hombre en el paseo de las Siete Vías, en el barrio de las Peñuelas. Presentaba una puñalada en el corazón. No ha sido identificado. Créese que se trata de una riña.

La guardia civil ha detenido por sospechosos de ser los autores de este crimen á dos sujetos.

El Instituto Rubio defendiéndose de las aritméticas clericales.

Como estaba anunciado, se celebró en el Instituto Rubio la junta general convocada por los señores protectores de la benéfica institución, que deseaban sustituir las actuales enfermeras del hospital por hermanas de la Caridad.

El conde de San Diego pronunció un discurso en el que defendió á las enfermeras y se opuso á su sustitución por las hermanas de la Caridad, no por creencias religiosas que dijo que allí son respetadas todas, sino porque no se podía sustituir el cuerpo de enfermeras creado por el doctor Rubio.

La hija del fundador, doña Sol Rubio, presentó una proposición de «no ha lugar á deliberar».

Los jaimistas.

Zaragoza.—Los jaimistas celebraron un mitin en Borjas. De Zaragoza fueron más de 500. Al entrar en la ciudad, un grupo de republicanos dió vivas á la República, que fueron contestados con otros á don Jaime. Entre el público hubo gran alarma y los comercios cerraron sus puertas.

El jefe regional, señor Camín, conferenció con el alcalde y con los republicanos y se restableció el orden.

El incidente se reprodujo poco después.

El señor Camín y el alcalde, con su prudente intervención, evitaron una colisión. Los jaimistas marcharon á la iglesia, donde oyeron misa, y después de bendecir la bandera celebraron un mitin en el teatro.

La manifestación anunciada se suspendió ante el temor de que ocurrieran desórdenes.

Lotería nacional.

En el sorteo de la Lotería nacional que se está verificando han resultado premiados hasta ahora los números siguientes:

Premios mayores:

2.º	18,688	10,000	pesetas	Huelva.
3.º	11,003	60,000	»	Melilla.

Premiados con 6,000 pesetas.

5,606, Granada; 991, Sevilla; 1,483, 9,641, Barcelona; 19,887, 18,145, Madrid; 6,521, Palencia.